

## **Capítulo II: Tlaxcala: Características Socioeconómicas y Tradición Migratoria**

Este capítulo pretende analizar la migración en Tlaxcala, sus orígenes, destinos y características cualitativas y cuantitativas. Se comenzará a partir de las características generales de la migración reciente: la diferenciación, la globalización, la aceleración y la politización de la migración. Estas cuatro características son aplicables en la mayor parte de los flujos migratorios y se presentarán en el caso de la migración mexicana.

En segundo lugar, se hace un recuento de la tradición migratoria desde sus inicios en México y hasta hoy. Además de analizar sus cambios cualitativos y cuantitativos se presentarán las regiones a partir de las cuáles nacen los flujos y las regiones hacia las que se dirigen. Dentro de las cuales se incluye Tlaxcala en la región central.

Para proseguir, se presentará la historia de Tlaxcala, haciendo hincapié en los movimientos poblacionales producto de los cambios socioeconómicos históricos. Tras lo cual, se analizan los patrones migratorios en los municipios de Apizaco y Huamantla con base en el estudio “Apizaco y Huamantla: un estudio comparativo”, con el fin de comprender los flujos en estos municipios y para analizar más adelante el esquema bajo el cual pueden funcionar mejor los proyectos productivos.

### **2.1 La Migración Internacional**

Según Castles y Miller, en la década de 1990 se han desarrollado cuatro cambios significativos en las tendencias de la migración internacional (cit. en

Lozano, 2000: 2). Éstos son la globalización de la migración, la aceleración de la migración, la diferenciación de la migración y su politización, los cuales se explicaran a continuación.

La globalización de la migración, se refiere a la diversificación de los países participantes en los flujos migratorios. Incluso han nacido países que juegan el doble papel de países receptores y expulsores, así como otros tantos de tránsito y recepción/expulsión. Tal es el caso de países como México y Venezuela. Incluso, se advierte una ampliación del espectro económico, social y cultural de los migrantes (Lozano, 2000: 2).

Hoy, los flujos migratorios se concentran hacia los países desarrollados, sobre todo a aquellos integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (García Zamora, 2002: 2). Según datos del Reporte sobre la Migración Internacional de Naciones Unidas, los polos de atracción por continente son en primer lugar la Unión Europea; en segundo lugar, Asia; y en tercer lugar Norte América (ver gráfica 2.1) (cit en. CONAPO ; “Migrantes Internacionales a Nivel Mundial”: s/p). Sin embargo, al analizar estos datos por países, según la distribución porcentual, los primeros tres países son Estados Unidos, Rusia y Alemania. Estados Unidos siendo el polo principal, con una diferencia evidente, concentrando 67.8 por ciento de población total inmigrante (CONAPO, “Migrantes internacionales por regiones según su nivel desarrollo y áreas geográficas, 1990 y 2000.”: s/p).

Además, los inmigrantes a estos países provienen también en su mayoría, de países en vías de desarrollo. El índice de emigración en los países en vías de desarrollo creció del 3.94 por ciento a 5.89 por ciento (Photios

Tapinos, 2000: 299). En el caso de Estados Unidos, en el 2003, los primeros ocho países con mayor cantidad de inmigrantes están en vías de desarrollo; cuatro de ellos de América Latina: México (115,585), El Salvador (28,231), República Dominicana (26,159) y Colombia (14,720) (US Census Bureau, 2005: 12).

Por otro lado, la globalización de la migración se ve reflejado en la aparición de países como México que fungen como país emisor, receptor y de tránsito de la migración hacia los Estados Unidos. Según datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el 2003 se registró un tránsito de alrededor de 600 mil migrantes temporales hacia los Estados Unidos (CONAPO: “Flujo de migrantes temporales por periodo de levantamiento de la EMIF, según dirección de desplazamiento, 1993-2003”: s/p), mientras que en el año 2000 se registraban casi 340 mil migrantes estadounidenses en México y cerca de 28 mil guatemaltecos, esto sin contar el flujo de indocumentados (CONAPO: “Inmigrantes residentes en México por características seleccionadas, según principales países de origen, 2000.”: s/p).

La aceleración de la migración, por su parte, se refiere al crecimiento en el volumen de migrantes en todas las regiones del mundo. En 1965 la población migrante mundial era de 75 millones. Para el año 2000 esta cantidad se elevó hasta 175 millones (ver Gráfica 2.1)(CONAPO, “Migrantes Internacionales a Nivel Mundial, 1965 – 2000”: s/p).

En tercer lugar, hay una indiscutible diferenciación de la migración. Los países receptores de migrantes reciben distinto tipos de migración, a la vez que se traducen en otros. Ejemplos importantes son el caso de México cómo país

emisor y de tránsito, o el de Canadá que recibe migrantes mediante el asilo, migrantes permanentes y trabajadores temporales.

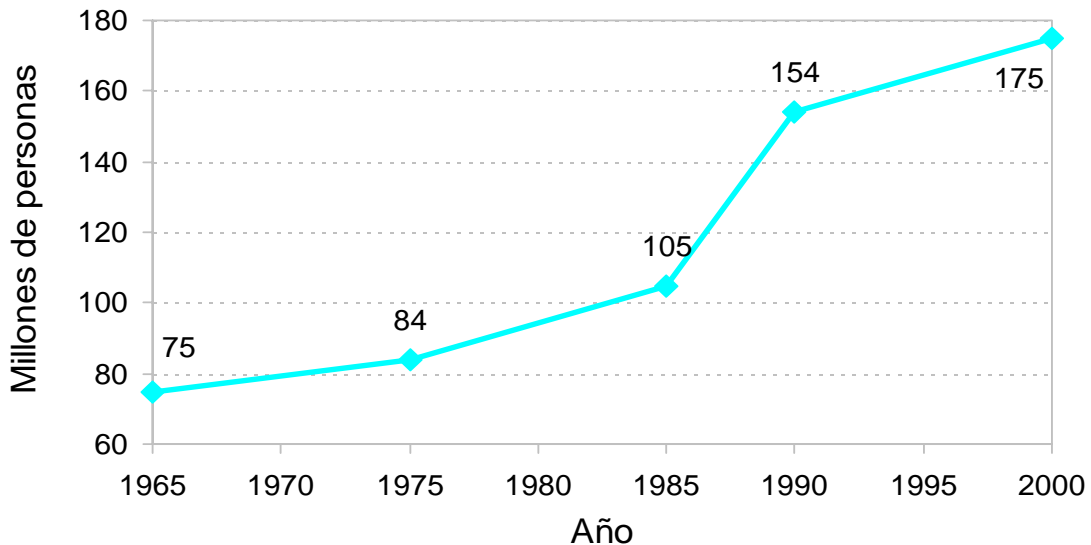
La diferenciación de la migración es evidente en el caso de Estados Unidos como país receptor. En la década que va de 1980 a 1990 se registraron 7,388 migrantes legales permanentes, mientras que la siguiente década registra 9,095 migrantes legales permanentes según el Censo de Población. Sin embargo, tan sólo en los primeros tres años del nuevo milenio se registran ya 2,833 (US Census Bureau; 2005: 11). Es importante recalcar que debido al incremento de la migración ilegal, estos datos pueden ser superiores. En el 2000 se estimó la presencia de 7,000,000 inmigrantes ilegales en Estados Unidos (US Census Bureau; 2005: 10).

El cambio es posiblemente resultado de nuevas leyes y / o el aumento en la seguridad fronteriza que dificulta la reentrada a los Estados Unidos. Sobre todo, después de los atentados terroristas al *World Trade Center* en Nueva York en Septiembre del 2001, tras lo cual el gasto en la patrulla fronteriza se elevó exponencialmente y desapareció el *Immigration Naturalization Service* para incorporarse al nuevo departamento de *Homeland Security*.

Finalmente, el tema de la migración, debido primordialmente al incremento a las restricciones a la libre movilidad de personas y al consecuente aumento en la migración ilegal (García Zamora, 2002: 3), se ha visto envuelta en una fuerte politización. Ésta ha dejado de afectar exclusivamente a los individuos migrantes, hasta afectar las políticas internas y regionales, pero sobre todo las bilaterales, que se ven afectadas cada vez en mayor medida por los flujos migratorios internacionales. Por otro lado, el incremento en las restricciones ha generado nuevos canales de entrada como el asilo, lo cual ha

dificultado la distinción entre los distintos tipos de migración (Photios Tapinos, 2000: 299).

**Gráfica 2.1 Migrantes Internacionales a Nivel Mundial, 1965 - 2000**



FUENTE: Consejo Nacional de Población. "Migrantes Internacionales a Nivel Mundial, 1965- 2000." CONAPO. En Línea. Abril 17 2006. Disponible: [http://www.conapo.gob.mx/mig\\_int/series/01.htm](http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/01.htm)

Estos cambios han producido y dificultado el estudio de la migración. De igual manera, se han sucedido cambios evidentes en las características de la migración y no sólo de sus flujos. Estas deben ser estudiadas en casos específicos y se presentarán en el caso de Tlaxcala más adelante.

Finalmente, y América Latina es un ejemplo evidente de ello, la politización del tema migratorio en las relaciones bilaterales es evidente. Sobre todo en el caso cercano de México se vuelve indiscutible tras el acercamiento a inicios del periodo presidencial de Vicente Fox con el Presidente George W. Bush en cuanto al tema migratorio, la relevancia que toma el tema en las elecciones presidenciales del 2006, el otorgamiento del voto a los mexicanos en el extranjero y las discusiones, producto de los debates en torno al tema en el Congreso de los Estados Unidos.

## **2.2 La Migración en México**

En el caso de México, la migración internacional se concentra abrumadoramente hacia los Estados Unidos. Según la CONAPO, la migración hacia los Estados Unidos se ha multiplicado más de tres veces en las últimas tres décadas, pasando de un promedio anual de 26 mil a 29 mil personas en los sesenta, a 300 mil en la década de los noventa, y alrededor de 400 mil en lo que va de la primera década del siglo XXI (CONAPO: “Migración mexicana hacia los Estados Unidos”: s/p).

### **2.2.1 El Proceso Histórico Migratorio en México**

La CONAPO hace cinco distinciones dentro del proceso histórico migratorio de México hacia Estados Unidos. La migración internacional en nuestro país toma tintes preponderantes a principios de este siglo, cuando inicia el primer periodo. El segundo parte desde la Gran Depresión hasta 1941, cuando el periodo de crisis en Estados Unidos exigió el rechazo y la expulsión de los migrantes. El tercer parte de 1942 hasta 1964 y se da en el marco del Programa Bracero debido a la demanda en aquel país por mano de obra. El cuarto periodo abarca desde el término del programa hasta la década de los 80 cuando los flujos migratorios se intensifican y se encausan de formas distintas. Finalmente, tenemos la “nueva era de la migración” que se refiere principalmente a la década de los 90 y a los años que van del nuevo milenio en los que los flujos migratorios cambian, se amplían e intensifican (CONAPO: “Migración Mexicana hacia Estados Unidos”: s/p).

La primera etapa de la migración se caracteriza por encausar los subsecuentes flujos migratorios. Éstos nacen por la demanda de mano de obra en el sur de los Estados Unidos. Debido a la baja densidad poblacional

alrededor de la frontera los reclutadores siguieron las líneas ferroviarias hasta los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Durand, et al., 2001: 109). La demanda de mano de obra se vio intensificada por el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. Incluso, después de 1920, se sucedieron cambios en la ley de inmigración estadounidense que limitaron la entrada de los países del sur y el este de Europa, por lo que el reclutamiento en México se elevó de 10,000 en 1913, hasta 106,000 en 1924 (Durand, et al., 2001: 109).

Sin embargo, esta etapa encontró su fin con la Gran Depresión de 1929. Tras la cual el gobierno estadounidense se vio obligado a iniciar la deportación de mexicanos y la restricción a su entrada. Se calcula que en este periodo se expulsaron alrededor de 453,000 mexicanos de territorio estadounidense (Durand, et al., 2001: 110). Dando inicio a la segunda etapa de la migración mexicana a Estados Unidos, marcada por una evidente reducción de la misma.

Una vez más, la aproximación de otra Guerra Mundial obligó a los estadounidenses a buscar su abastecimiento de mano de obra al sur de la frontera. Se crea entonces, en 1942, el Acuerdo Binacional Bracero que pretendía la importación de mano de obra por periodos específicos para abastecer la agricultura sureña (Durand, et al., 2001: 110). Eventualmente el Acuerdo se extendió hasta el año de 1964, y con su fin también toca fin el tercer periodo de la migración mexicana hacia los Estados Unidos.

La recesión económica de la década de los 70, el cambio en las estrategias del crecimiento basadas anteriormente en los mercados internos y la participación del gobierno en los mercados hacia una apertura económica, generó presiones sobre el gobierno por parte de grupos laborales nacionales y religiosos para dar término al Acuerdo. Sin embargo, a su término “los Estados

Unidos no dejaron de emplear trabajadores mexicanos; simplemente cambiaron su política activa *de jure* a una *de facto* que implicaba la aceptación, una migración legal modesta y la entrada indocumentada” (Durand, et al., 1999: 519). Desde el término del programa hasta 1985 se registraron alrededor 1.4 millones de inmigrantes legales y por lo menos 1.5 millones sin documentos, además de un aumento del 14 por ciento en las detenciones fronterizas (Durand, et al., 2001: 111). Ello se acompañó por una serie de cambios a la *US Immigration and Nationality Act* en los años de 1965, 1976, 1978 y 1980, todos con la supuesta intención de reducir la inmigración mexicana.

Al mismo tiempo, en México, se comienza a dar el cambio en las estrategias de crecimiento económico con un programa de procesamiento de exportaciones en la frontera norte del país con base en las maquilas. Acompañado con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986 y el inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1988, el cual entró en vigor el 1 de enero de 1994.

Sin embargo, la estrategia de modernización y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) condujeron a un contexto de polarización y diferenciación de la maquinaria de producción en sectores; convirtiéndose el sector de la maquila en el pilar de la industrialización, mientras que los otros sectores y regiones del país fueron incapaces de mantener los estándares de competitividad internacional y se sumergieron (Canales, 2000: 414).

En 1985, por su parte, el Presidente Ronald Reagan, en el marco de las elecciones al Congreso de los Estados Unidos afirmó haber perdido el control



de la frontera a la invasión de inmigrantes ilegales con lo que el tema de la migración se posicionó en la primera plana de la política estadounidense (Durand, et al., 2001: 521). Lo que impulsó que se aprobara la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) que pretendía controlar la “invasión” mediante la penalización al empleo conciente de migrantes ilegales, el aumento de la seguridad fronteriza, y una amnistía bajo el programa *Legally Authorized Worker* (LAW), el *Special Agricultural Worker program* (SAW), y el *Replenishment Agricultural Worker Program* (RAW) (Durand et al., 2001: 521).

Sin embargo, IRCA fue probablemente el catalizador del quinto, y actual periodo, de la migración mexicana hacia los Estados Unidos. Como explican Jorge Durand, et al. (2001), “en vez de reducir la tasa de entrada indocumentada, IRCA parece haber transformado exitosamente un flujo temporal de trabajadores en uno más permanente de población asentada de migrantes” (522). Además, una vez que los migrantes adquirieron sus papeles, comenzaron a desplazar los flujos migratorios al desplazarse ellos también a través de la Unión Americana.

Unos años después, la crisis de 1994 en México y la crisis política que atravesó el país, inició un flujo insucitado de mexicanos hacia el norte. Philip Martin (2002) incluso menciona que la integración entre los países, y sobre todo, la migración hacia las regiones maquiladoras pudieron funcionar de manera poco evidente como trampolín para la migración internacional (19).

Además, la crisis del campo mexicano, producto de las importaciones agrícolas y la presencia de distribuidores de gran escala que exigen condiciones de entrega y calidad que los pequeños productores a escala familiar no han podido alcanzar, han agravado el flujo migratorio (Roberts,

2005: 6). Específicamente, en el caso de Tlaxcala, puede que éste haya sido el factor económico principal en la iniciación o intensificación de los flujos migratorios hacia Estados Unidos desde principios de la década de los 90.

### **2.2.2 Características de la Migración México -Estados Unidos**

Los cuatro cambios en los patrones migratorios de la década de los 90 a nivel internacional también se ven reflejados en la migración de México hacia Estados Unidos. Sin embargo, esta tesis no se enfoca a las consecuencias políticas de este cambio en los patrones, por lo que la politización del tema migratorio no será analizada. La globalización de la migración, la aceleración de la migración y la diferenciación de los flujos, por su parte, pueden tener un impacto sobre el desarrollo.

Se mencionó anteriormente que la globalización de la migración se refiere a la incorporación de nuevas áreas de origen y destino a los flujos migratorios, así como la ampliación del espectro demográfico y cultural de los migrantes. En el caso de México, las zonas de expulsión de migrantes se han ampliado al grado que, de los 2,428 municipios del país, solamente 93 no muestran actividad migratoria hacia los Estados Unidos (Verduzco, 2005: 4). En Estados Unidos, por su parte, en el año 2000 solamente los estados de Connecticut, Maine, New Hampshire, Rhode Island, Massachusetts y Dakota del Norte no registraban mexicanos dentro de sus cinco primeras poblaciones de inmigrantes, mientras que en 1990 el número de estados que no lo registraban eran más del doble (CONAPO: “Estados de la Unión Americana donde los inmigrantes mexicanos se ubican entre los cinco grupos de inmigrantes de mayor tamaño, 1990 y 2000”: s/p).

En cuanto a la composición de los flujos migratorios, éstos también se han visto afectados. En primer lugar, la migración mexicana se caracterizaba por ser masculina (CONAPO: “Migración Temporal”: s/p). Sin embargo, esta característica ha ido cambiando en los últimos 20 años. En 1994 se registraba que 44.5 por ciento del flujo migratorio hacia Estados Unidos estaba compuesto por mujeres; en el 2003 este porcentaje alcanzaba el 46.2 por ciento (CONAPO: Población Nacida en México Residente en Estados Unidos por característica demográfica, 1994 – 2003”: s/p).

De igual manera, la edad promedio de los migrantes es de 34 años (CONAPO: “Migración Temporal”: s/p). No obstante, ha sucedido un incremento evidente en la incorporación de adultos mayores a los flujos migratorios. Desde el grupo de migrantes entre los 50 y los 54 años, que ha pasado de conformar el 4.2 por ciento en 1994 al 5.5 por ciento en el 2003, hasta grupos mayores (aunque no de manera tan marcada).

La aceleración de la migración en los flujos hacia el vecino país del norte es evidente. La población nacida en México, pero residente en Estados Unidos, pasó de ser de 5,413,082 en 1990 a 10,230,089 en el 2004 (CONAPO: “Población Nacida en México Residente en Estados Unidos.”: s/p). Ello sin considerar al casi medio millón de mexicanos que fueron deportados en el 2003 (CONAPO: “Flujo de Población Mexicana devuelta por la Patrulla Fronteriza, periodo por levantamiento del EMIF, 1993 -2003”: s/p). De igual manera, se espera que la migración siga creciendo en los próximos años.

La migración mexicana es un ejemplo claro, por su parte, de la diferenciación de la migración. En primer lugar, ha pasado de ser un país prácticamente expulsor, a ser también de tránsito y destino. Aunque el 69 por

ciento de la inmigración a México proviene de Estados Unidos. En el 2000 ya 9 por ciento provenía de Centroamérica y 5.9 por ciento de Sudamérica. Esto, sin considerar a los tantos migrantes ilegales que transitan por el país desde esas regiones y con destino a los Estados Unidos (CONAPO: “Inmigración a México”: s/p).

En segundo lugar, la antes marcada circularidad de la migración laboral hacia los Estados se ha visto suplantada por un aumento del tiempo de permanencia en Estados Unidos (CONAPO: “Migración Mexicana hacia Estados Unidos”: s/p). Producto del incremento en las dificultades y el peligro para realizar el cruce de la frontera bajo nuevas legislaciones estadounidenses. En 1993 la estancia promedio del migrante mexicano en Estados Unidos era 5.5 meses, lo cual se mantuvo hasta 1997. Sin embargo, en el 2003, la estancia promedio se elevó a 12.2 meses (CONAPO: “Migración Temporal”: s/p).

### **2.2.3 Orígenes y Destinos de la Migración Mexicana**

Como se ha visto, los flujos migratorios abarcan prácticamente todo el país. Sin embargo, para su estudio, los flujos se dividen en regiones expulsoras y receptoras. Estas regiones se construyen, según Jorge Durand, con base en patrones de reclutamiento históricos que se ven reforzados por redes sociales, familiares, pueblerinas y regionales. De igual manera, las regiones de destino se basan en el reclutamiento, seguido por la concentración hasta la formación de barrios con denominación étnica (Durand, 2005: 2 y 3). Se basa en la regionalización de Jorge Durand puesto que una criterios geográficos y migratorios. Las regiones expulsoras son la histórica (tradicional), la fronteriza, la central y sureste (Ver Mapa 2.2)

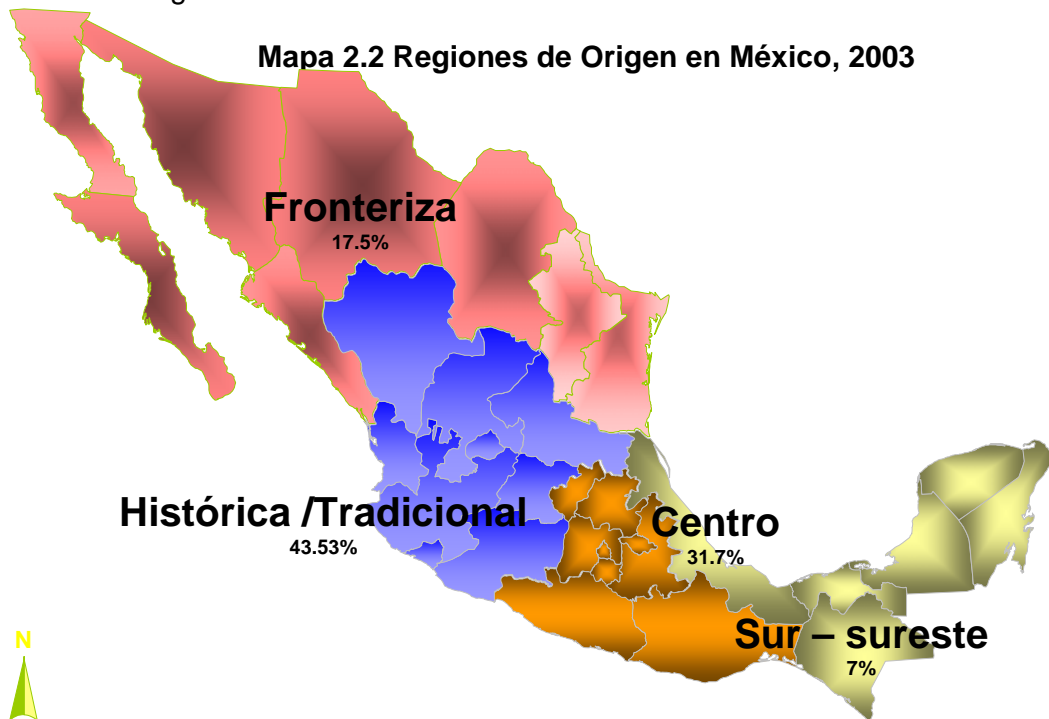
La región histórica incluye a Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Colima y Nayarit. (Durand; 2005: 5). Los flujos migratorios de esta región se inician a principios del siglo XX y concentran aún el 35 por ciento de la población incorporada a los mismos (CONAPO: "Migración Temporal"; s/p). Cabe notar, sin embargo, que en 1993 este porcentaje alcanzaba el 55.7 por ciento.

La región fronteriza comprende los seis estados fronterizos: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California Norte, además de Baja California Sur y Sinaloa. De las regiones propuestas por Jorge Durand es la tercera en población incorporada a los flujos, concentrando el 17.5 por ciento, mientras que en el año de 1993 concentraba el 22.9 por ciento (Leite: 7).

La región central se caracteriza por girar en torno al Distrito Federal e incluye los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Jorge Durand menciona que "Se trata de una región de contrastes, donde se reúne lo más moderno y lo más atrasado del país, lo que se expresa en entidades de muy baja y muy alta marginación" (Durand, 2005: 5). Desde la década de 1980 se ha visto un crecimiento exponencial en los flujos migratorios hacia Estados Unidos, tomando ahora el segundo lugar como región de expulsión en los mismos (Durand, 2005: 10). Aunque los datos sobre el porcentaje varían considerablemente entre el 31.7 por ciento y el 14 por ciento (esto puede depender de los estados que se incluyan dentro de la región por el estudio).

Finalmente, la región sureste se conforma por los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Éstos se

caracterizan por haber permanecido al margen del proceso migratorio hasta la década de 1990. (Durand, 2005: 5) Por el momento, esta región aporta solamente en 7 por ciento de la población de los flujos migratorios (Durand, 2005: 10). Sin embargo, la migración en Veracruz sobre todo, comienza a tomar un auge insucitado.



FUENTE: Autor con base en Zuñiga Herrera, Elena. (Noviembre 11 2005). "El Impacto Social de la Migración." VI REUNIÓN ORDINARIA CONSEJO CONSULTIVO del INSTITUTO DE LOS MEXICANOS EN EL EXTERIOR, Presentación de Power Point. En Línea. 16 de Abril 2006. Disponible en: [www.ime.gob.mx/ccime/discursos/conapo.ppt](http://www.ime.gob.mx/ccime/discursos/conapo.ppt)

Las regiones de recepción en Estados Unidos, por su parte, se dividen también en cuatro regiones (dos permanentes, una de carácter histórico y una en proceso de formación) y aunque tienen nombres de áreas geográficas, no necesariamente corresponden (Durand, 2005: 12 y 13). Éstas son, la Sudoeste, la de los Grandes Lagos, la de las grandes planicies y la Costa Este (Ver Mapa 2.3). Muchas veces, las regiones de origen suelen relacionarse directamente con una región de destino específica.

La región Sudoeste incluye los cuatro estados fronterizos de California, Arizona, Nuevo México y Texas y se expande hasta Nevada, Utah, Oregon, Washington e Idaho (Durand, 2005: 12 y 13). Según el censo de población de Estados Unidos del 2005, de éstos, California sigue siendo el estado de la Unión Americana que registra mayor número de inmigrantes: 2,209,000 ilegales y 51,269,00 legales de México. Seguido por Texas con 25,342,000 inmigrantes legales de México y 1,041,000 ilegales (US Census Bureau, 2005: 11).

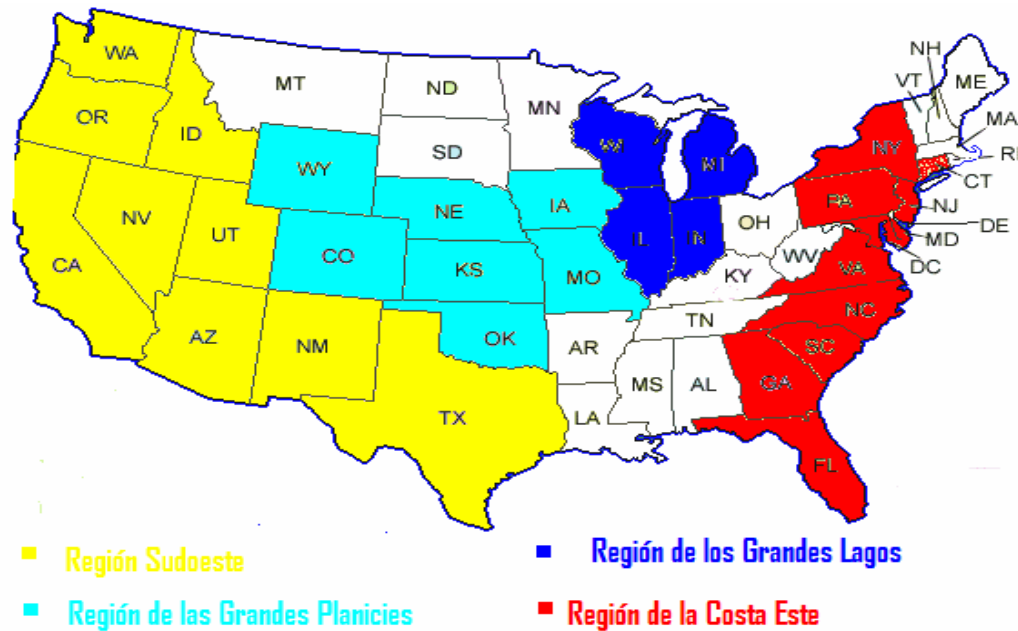
La región de los Grandes Lagos gira en torno a la ciudad de Chicago y circunscribe los estados de Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin (Durand, 2005: 12 y 13). Nada más en el Estado de Illinois se calcula la presencia de unos 432,000 migrantes ilegales más otros 6,044,000 admitidos legalmente de México (US Census Bureau, 2005: 11). Sin embargo, no es la segunda región con mayor número de inmigrantes.

La tercera región es la de las Grandes Planicies y gira en torno al ferrocarril de Kansas y, aunque pareció por un momento estar en desaparición, hoy se encuentra en un proceso de reconstrucción. Esta incluye los estados de Colorado, Kansas, Iowa, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming (Durand, 2005: 12 y 13). De los cuales, Colorado es el Estado con mayor número de inmigrantes, registrando alrededor de 3,275,000 legalmente (US Census Bureau, 2005: 11).

Finalmente, nace una nueva región que corre desde Florida hasta Connecticut y que está tomando un auge considerable en los flujos: la Costa Este (Durand, 2005: 12 y 13). En Nueva York nada mas, se registran 1,198,000 inmigrantes admitidos legalmente y en Carolina del Norte 1,175,000, siendo

estos dos los de mayor inmigración (US Census Bureau, 2005: 11). Esto sin considerar la inmigración ilegal en el área.

**Mapa 2.3 Regiones de Recepción en Estados Unidos, 2003**



FUENTE: Hecho por el autor

### 2.3 La Migración en Tlaxcala

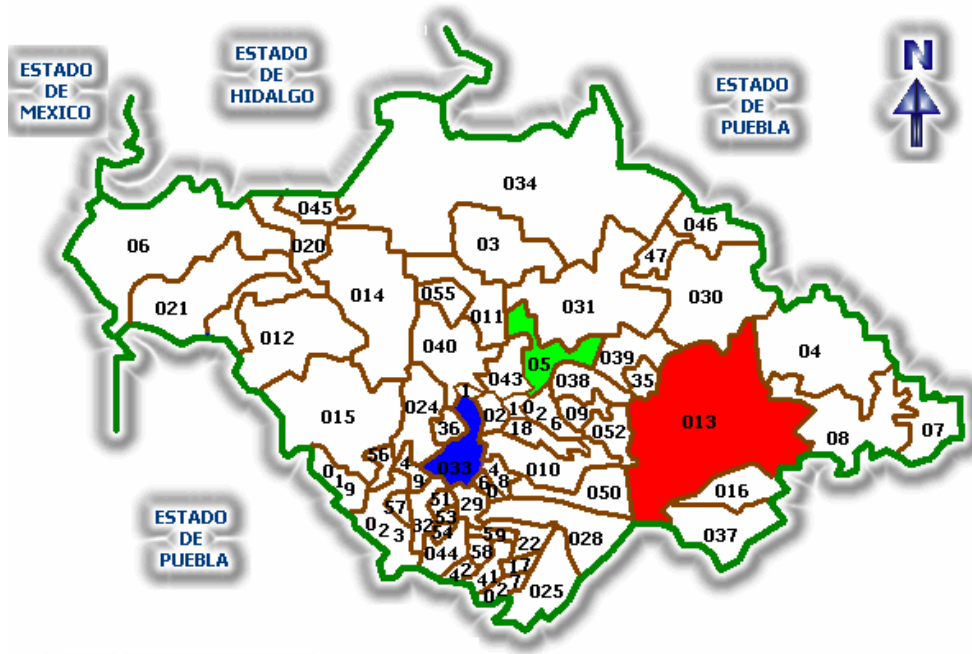
Tlaxcala es un pequeño estado en el área central del país. Colinda con los estados de Puebla al sur y al este, y al oeste con el Estado de México e Hidalgo además de Puebla (Ver Mapa 2.4). Del total de la superficie nacional, abarca tan sólo el 0.2 por ciento (INEGI, 2003: 3). Esta conformado por 60 municipios y cuenta con una población total de 962,646 personas, de las cuales 469, 948 son mujeres y 492,698 son hombres (INEGI, 2003:14).

La mayor parte de su población es sumamente joven. En grupos quinquenales, tiene una estructura prácticamente piramidal (INEGI, 2003: 58). La Población Económicamente Activa (PEA) ocupada es de 382,585 y desocupada son 4,284 (INEGI, 2003: 315). La gran parte de la PEA se ocupa



en las industrias manufactureras (92,803), en la agricultura, ganadería, el aprovechamiento forestal la pesca o la caza (59, 822) y el comercio (42,779) (INEGI, 2003:324). El Producto Interno Bruto total del Estado en el 2001 fue de 8,210,580 y participa solamente con el 0.5 por ciento del PIB nacional (INEGI, 2003: 370 y 373).

**Mapa 2.4 Estado de Tlaxcala y sus Municipios**



FUENTE: Modificado por el autor. Centro Nacional de Desarrollo Municipal. (2001) "División Municipal." Gobierno del Estado de Tlaxcala. En Línea. 18 de mayo. 2006.

Disponible: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tlaxcala/index.html>

Del territorio del Estado, el 83.68 por ciento es superficie agrícola enfocada primordialmente a la siembra de granos, sobre todo maíz y cebada (INEGI, 2003:14). El Estado subdivide esta superficie en 241 ejidos y comunidades agrarias (2001) y 147 parcelas (calculando mil hectáreas por parcela) (INEGI, 2003: 373).

### **2.3.1 Desarrollo Socioeconómico en Tlaxcala y Flujos Migratorios**

La historia de Tlaxcala a partir del siglo XX se caracteriza por los conflictos sociales en torno a la posesión de la tierra. Durante la época porfiriana el

desarrollo económico de la entidad se basó en la industria textil y en la producción de pulque. La ubicación geográfica del Estado y su red de líneas férreas que lo unían con Puebla, Veracruz y la Ciudad de México facilitaba el comercio y transporte de los textiles y pulque (Binford, 2004: 22).

Desde entonces, el tlaxcalteca se acostumbró a trasladarse para el trabajo. Antes de la Revolución, la concentración de tierra en las haciendas obligaban al trabajador a transportarse a una hacienda durante la semana para trabajar, regresando los fines de semana a la propia, dándose a conocer como “semaneros eventuales”. Sin embargo, durante este tiempo la migración fuera del Estado o del país era nula o mínima.

La Revolución Mexicana, sin embargo, destruyó el crecimiento económico y, bajo el mandato de Lázaro Cárdenas (1934-1940), las haciendas cerealeras fueron expropiadas y redistribuidas en ejidos; sobre todo en el sur del Estado. En el norte, en cambio, las haciendas fueron parceladas por las mismas familias y “obtuvieron protección contra futuras expropiaciones al conseguir certificados de inafectabilidad por 25 años por parte de los gobiernos conservadores poscardenistas” (Binford, 2004: 23). No obstante, los ejidatarios se mantuvieron a merced de los pequeños propietarios como mano de obra, ya que éstos controlaron los recursos tecnológicos y la propiedad del agua, y por tanto controlaron el mercado. Obligando a los ejidatarios a cubrir la demanda por parte de los terratenientes de obra de mano barata (Binford, 2004: 24).

Con la llegada de los años 50 también llegaron presiones demográficas sobre los recursos naturales debido al crecimiento población y la mantenida distribución desigual de la tierra. Para 1970, “Tlaxcala tenía aproximadamente 17,000 ejidatarios campesinos sin tierra, muchos de los cuales eran hijos de

ejidatarios cuyas tierras no podían ser subdivididas legalmente” (Binford, 2004: 25). De igual manera, los avances tecnológicos y la necesidad de mantener maquinaria rentada y fertilizantes químicos obligaron al campesino a combinar su labor con trabajo asalariado en los centros urbanos cercanos (Binford, 2004: 25).

Muchos tlaxcaltecas empezaron a buscar trabajo más allá de sus comunidades. Sin embargo, aún eran pocos los que lo buscaban más allá de las fronteras de la República en el marco del Acuerdo Bracero. En 1958 se registraron 300 solicitantes y fueron escalando año con año, hasta que en 1961 se registraron unos 1,700 (Binford, 2004: 26). Más la migración principal siempre se mantuvo con una orientación local y regional, con una pérdida migratoria de alrededor de 82,032 personas en la década de los 50.

Así, las zonas de destino para trabajo asalariado continuaron siendo los centros urbanos, y crecieron continuamente hasta la década de 1970. Sin embargo, esta misma década se caracterizó por el estancamiento de las oportunidades de empleo, aumentando la pérdida neta migratoria hasta 105,411 (18 por ciento de la población de la entidad) (Binford, 2004: 31). Razón por la cual el nuevo destino para la migración en busca de trabajo asalariado tendió a ser cada vez más los Estados Unidos

Una vez más, Tlaxcala se vio envuelta en conflictos sociales por la tierra. Los años 70 se definieron por enfrentamientos entre los campesinos y el gobierno por la repartición de tierras, los primeros apoyados por estudiantes y académicos. El gobierno respondió con una nueva reforma agraria, sin embargo, “la creación de empleos, más que el reparto de tierras, fue el eje de las respuestas del gobierno” (Binford, 2004: 36). Estos empleos se crearon

basándose en estímulos a empresas para instalarse en Tlaxcala, Apizaco, Huamantla, Tlaxco, Calculalapan e Ixtacuixtla y fomentar el desarrollo industrial. Los esfuerzos “empezaron a rendir frutos durante la administración de Sánchez Piedras (1975-1981) cuando, al instalarse en Tlaxcala unas 25 empresas, se generaron aproximadamente 32,330 empleos” (Binford, 2004: 36). Con ello, la migración fuera del Estado se evitó de manera considerable.

Incluso mientras Corona demostró que a nivel nacional “la migración internacional (99 por ciento de ésta hacia los Estados Unidos) superó en términos relativos a la migración interestatal durante el periodo que va de 1980 a 1990” (cit en. Binford, 2004: 20). Tlaxcala se volvió, en ésta década de rápida industrialización, en “un estado atractivo para un red de migrantes de otras áreas” (Binford, 2004: 31). Siendo el Estado un polo para la migración regional.

En la década de 1980 la región central y sureste se unen a los flujos migratorios debido a la pérdida de atracción de la Ciudad de México como polo de atracción, al mismo tiempo que se da un cambio de modelo económico que generó una reestructuración industrial y se pasaron reformas migratorias en Estados Unidos que permitieron la legalización de muchos. Mientras tanto Tlaxcala genera empleos y, aunque ésta también comienza a unirse a los flujos migratorios internacionales, no lo hace de manera preponderante hasta la década siguiente.

México se adentra desde la década de los 80 en una serie de reformas económicas que desembocarían con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que entraría en vigor en enero de 1994. A lo largo de la frontera norte el libre comercio, bajo la estrategia de industrialización que ya había iniciado con las maquiladoras, generó una expansión económica. No

obstante, las regiones al centro del país cayeron en un proceso de economía decreciente puesto que no pudieron competir a nivel global (Durand, 1999: 520).

Si se aúna a la apertura económica, la subsecuente crisis política y la devaluación del peso, se vera como los años 90 se caracterizan por el incremento exponencial en la migración mexicana hacia los Estados Unidos. Debido, en gran medida, a los reajustes de la economía nacional que afectaron de maneras distintas a diferentes, sectores, estratos y regiones (Gobierno del Estado de Tlaxcala 2005-2011: “Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011”: s/p).

En este marco, Tlaxcala terminó por adentrarse finalmente a los flujos migratorios hacia Estados Unidos, puesto que los centro urbanos en México ya no parecían tener capacidad para absorber la mano de obra tlaxcalteca. Por lo que el nuevo destino de la migración fueron los Estados Unidos. Y, probablemente, seguirá siéndolo por un tiempo puesto que, como se ha visto, la población tlaxcalteca sigue siendo aún muy joven y las presiones demográficas, económicas y culturales serán, por tanto, mayores.

### **2.3.2 Características de la Migración en Tlaxcala**

En el año de 2000, según datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Tlaxcala tenía poco más de 40,000 personas registradas como migrantes (INEGI, 2003: 90). Considerando que en el mismo año la población total del Estado era de 962,646, este número representa el 4.19 por ciento de la población. Del cual, se registran 39,436 como migrantes nacionales y sólo 987 como migrantes internacionales. Se considera que este dato es benévolo frente a los flujos reales de migración puesto que, considerando que, por ejemplo, la investigación de “Apizaco y Huamantla: Estudio comparativo” se

realizaron encuestas solamente en dos comunidades del Municipio de Apizaco, se registraron en ellos nada más 142 migrantes.

Los municipios con mayor índice de migración nacional e internacional son Apizaco, Chiautempan, Papalotla de Xicotencatl, Tlaxcala y Tlaxco. En primer lugar, se encuentra Tlaxcala en los dos tipos de migración, 5,570 a nivel nacional y 105 a nivel internacional (INEGI, 2003: 88 y 89). Apizaco toma el segundo lugar con migración a nivel nacional con 4,773 y Chiautempan le sigue con 983.

A nivel internacional, en cambio, Tlaxco es el segundo municipio expulsor de migrantes a nivel internacional con 94 personas registradas por el INEGI en el 2000. Mientras que Apizaco toma el lugar número cuatro, tras Chiautempan, con 66 migrantes en otro país. Huamantla por su parte solamente registra 23, tomando el lugar número catorce junto con Apetatitlán de Antonio Carbajal (INEGI, 2003: 88 y 89).

Por otro lado, se debe mantener en mente que Tlaxcala participa también en el Programa de Trabajadores Temporales con Canadá. Para el año 2006 se enviarán 1900 trabajadores tlaxcaltecas en el marco del plan. Aunque se cuenta con una reserva de 600 más, en dado caso que la demanda canadiense los requiera. De los 1900 que ya tienen contrato, 52 son de Apizaco y 34 de Huamantla. En Apizaco, solamente la comunidad de Santa María Texcalac participa con 17 personas, y el resto son en su mayor parte de la cabecera municipal. De Huamantla, la comunidad de Chapultepec registra a uno (García, 2006: entrevista personal). Además se tiene información sobre la participación de Tlaxcaltecas también bajo el H2-A y H2-B aunque no se pudieron corroborar el número de personas participantes.

En cuanto a los flujos migratorios de Tlaxcala, es importante recalcar la importancia que tiene la migración de tránsito sobre el Estado. Aunque no se cuenta con datos sobre el destino, sus características o cantidad, es claro que existe un flujo de migrantes procedente de más allá de la frontera sur que transitan sobre las vías férreas del Estado en su paso hacia el norte del país con la intención de llegar a Estados Unidos.

De igual manera, es importante mencionar que por la reciente entrada de Tlaxcala a los flujos hacia Estados Unidos, existe en realidad poca información sobre los mismos. En el caso de la región central existe quizá un mayor interés por el estudio de los flujos de migrantes poblanos, de mayor intensidad y características más definidas. Incluso, la joven Dirección de Atención a Tlaxcaltecas en el Extranjero (DATE) tiene información mínima sobre el fenómeno y aún menores son sus recursos (Hernández; 2005: entrevista personal).

#### **2.4 2 La Tradición Migratoria en los Municipios de Apizaco y Huamantla**

La investigación de campo, en el marco del estudio “Apizaco y Huamantla: un estudio comparativo” se realizó en los Municipios de Apizaco y Huamantla, en cuatro comunidades distintas: la Colonia José María Morelos y Santa María Texcalac en Apizaco, y Chapultepec e Ignacio Zaragoza en Huamantla. Debido al momento en el cual se encuentra el proyecto de investigación, para efectos de esta tesis, se utilizarán los resultados preliminares de las encuestas realizadas en escuelas secundarias de las localidades. El estudio cubrió un total de 108 hogares, además de otras 162 encuestas aplicadas en escuelas secundarias.

#### **2.4.1 Características Generales de los Municipios de Apizaco y Huamantla**

Los municipios de Apizaco y Huamantla son el segundo y tercer lugar en concentración de población en el Estado, abarcando el 7 por ciento y el 6.9 por ciento de la población respectivamente. El municipio de Apizaco registra 67,675 residentes, de los cuales 32,570 son hombres y 35,105 son mujeres, y donde la edad mediana es de 23 años. El Municipio de Huamantla, por su parte, reconoce a 66,561 residentes de los cuales 32,492 son hombres y 34,069 son mujeres y donde la edad mediana es un poco inferior, de 20 años (INEGI, 2003: 58 y 59).

Por otra parte, de esta población, 24,424 pertenecen a la Población Económicamente Activa, y dentro de la cual 345 se registran como no ocupada en el municipio de Apizaco (INEGI, 2003: 318 y 319). Si consideramos, que el mismo municipio registra 4,773 migrantes nacionales y 66 internaciones, originarios de la entidad y que se dirigen fuera (INEGI, 2003: 318 y 319), entonces vemos que 4,839 migrantes representan el 19.81 por ciento de la Población Económicamente Activa de la entidad y el 9.740 por ciento de la población total del municipio mayores de 12 años. Lo cual representa un porcentaje considerable dentro de la PEA, sin embargo ello también representa un porcentaje considerable de ingresos.

En el municipio de Huamantla se registran 23,090 personas como Población Económicamente Activa y 338 como no ocupada. De igual manera, se registra un índice menor de migración con 1,868 de los cuáles, 1,845 responden haber migrado a otra entidad mientras que, solamente, 23 responden haber migrado a otro país. Con estos números se puede ver que la población migrante representa el 8.09 por ciento de la Población



Económicamente Activa y el 7.11 por ciento de la población total del municipio mayor a 12 años; un porcentaje mucho menor en comparación con el Municipio de Apizaco.

Sin embargo, en nuestro estudio comparativo de Apizaco y Huamantla encontramos que entre los 162 encuestados, existen 154 familiares migrantes. De los cuáles, 51 respondieron haber migrado legalmente y 41 ilegalmente, esto sin considerar a los optaron por no responder el status legal de sus familiares en el extranjero. Por lo que se supone, que los datos de INEGI están desfasados, ya sea porque la población tiene temor a responder ante una instancia gubernamental o porque el número de migrantes se ha incrementado exponencialmente en los cinco años pasados.

#### **2.4.2 La Tradición Migratoria en los Municipios de Apizaco y Huamantla**

A través, de la investigación de campo en Tlaxcala sale a relucir que las redes migratorias de la entidad son aún muy jóvenes. Esto se refleja en la dispersión que se ve en los destinos de migración (Ver Cuadro 2.5). Los principales destinos dependen de cada comunidad. En el caso de Ignacio Zaragoza el principal destino de la migración siguen siendo los Estados Unidos, además de otras regiones al interior de la República. De la migración a Estados Unidos, no se pudo discernir una marcada tendencia hacia un destino en específico, en gran medida por la forma en la que respondieron los encuestados. Entre los Estados que se mencionaron como destino de la migración en Estados Unidos se encuentran California (primordialmente) y Nueva York.

Ni siquiera se podría decir que existe una red marcada por Municipio, puesto que en Chapultepec, que también pertenece al Municipio de Huamantla, los destinos son distintos. Aunque la migración en esta comunidad aparenta

ser aún de menor intensidad. En Chapultepec los tres principales destinos son Canadá, Carolina del Norte y Texas.

En Santa María Texcalac por su parte, existe una marcada tendencia hacia la migración internacional, más que nacional. Sin embargo, los otros Estados de México siguen siendo un destino junto con Canadá, California, Georgia y Texas. Aunque la migración más evidente se dirige más al norte de Estados Unidos, hacia Illinois. Finalmente, la comunidad de José María Morelos tiene una mayor tendencia hacia Texas, y, en menor medida a Georgia y Florida.

Como se puede ver, la migración tlaxcalteca no tiene una marcada tendencia hacia una región de recepción en Estados Unidos. Abarcando prácticamente todas las regiones. Sin embargo, aunque como Estado o municipio no exista una tendencia clara de la migración hacia una región de recepción, esto sí sucede a nivel de comunidad.

Al preguntar a los encuestados por qué sus familiares migraban la respuesta fue una tendencia marcada (Ver Gráfica 2.6). La respuesta número uno, y de manera abrumadora, fue “por el trabajo”. Sin embargo, el resto de las respuestas no se alejan mucho de las implicaciones que esta respuesta tiene. La segunda y tercera respuesta fueron “Por razones relacionadas con el dinero y/o la falta del mismo” y “Por mejorar el nivel de vida/desarrollo”. Con ello se aprecia que en efecto, la falta de desarrollo ha sido catalizador de la migración en Tlaxcala.

De los encuestados, solamente uno respondió haberlo hecho “Por conocer”. Dato curioso, puesto que entre los jóvenes comienza a aparecer una mayor incidencia de esta respuesta, lo cual demuestra el posible nacimiento de

una cultura de la migración. Sobre todo en la comunidad de José María Morelos.

**Cuadro 2.5 Destinos de la Migración en las comunidades**

Destino/Comunidad	Porcentaje				Total Porcentaje
	Ignacio Zaragoza	Santa María Texcalac	José María Morelos	Chapultepec	
Canadá	3	8	0	11	4
Interior de la República	28	4	14	0	22
Otro lugar en Tlaxcala	17	0	0	0	12
Washington D.C	0	0	14	0	1
Europa	1	0	0	0	1
Estados Unidos-no especificó	40	56	0	67	41
California	3	8	0	0	3
Georgia	1	4	14	0	3
Illinois	0	12	0	0	2
Nueva York	2	0	0	0	1
Texas	0	4	36	11	4
Florida	1	0	14	0	2
Colorado	1	0	0	0	1
Carolina del Norte	0	0	0	11	1
No contestó	4	4	7	0	4
<b>Total de Respuestas</b>	100	100	100	100	100

FUENTE: “Apizaco y Huamantla: estudio comparativo”

Sin duda, uno de los mayores intereses por la migración se da alrededor del uso que se le pueden dar a las remesas. En este sentido se comprueba que, en los Municipios de Apizaco y Huamantla en Tlaxcala, la remesa se encuentra todavía en el estado familiar (ver Cuadro 2.7). La gran mayoría de las personas respondieron en las cuatro comunidades, gastar los ingresos del hogar en “Sustento”, “Salud” y “Educación”. Solamente un porcentaje mínimo respondió haber invertido sus ingresos en “Negocios o Inversión”. Incluso, solamente en la comunidad de Ignacio Zaragoza respondieron que los gastos de la casa se cubren con lo que se les envía.

Cuando el 38 por ciento de los ingresos se gastan en sustento, 19 por ciento en educación y 17 por ciento en salud, es prácticamente imposible proponer que las remesas se gasten en fuertes proyectos de inversión puesto que, como se ve la remesa sirve para la manutención del día a día, por lo que

la definimos como remesa familiar. Sin embargo, el 14 por ciento que se gasta en reparación o construcción de casa puede implicar que se ve el inicio de la remesa para el consumo.

**Cuadro 2.6 ¿Porqué migraron tus familiares?**

Respuesta/Comunidad	Porcentaje				Total Porcentaje
	Ignacio Zaragoza	Santa María Texcalac	José María Morelos	Chapultepec	
Por el trabajo	48	68	56	78	54
Por razones relacionadas con el dinero y/o la falta del mismo	31	0	19	0	23
Por mejorar el nivel de desarrollo / vida	5	8	0	0	5
No contestó	8	20	0	0	9
Asuntos Familiares	5	0	0	0	4
Por conocer	1	0	0	0	1
Otro	1	4	25	22	5
<b>Total de Respuestas</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

FUENTE: "Apizaco y Huamantla: estudio comparativo"

**Cuadro 2.7 ¿En qué se gasta el ingreso en el hogar?**

Respuesta/Comunidad	Porcentaje				Total Porcentaje
	Ignacio Zaragoza	Santa María Texcalac	José María Morelos	Chapultepec	
Sustento (Alimentación, Transporte, Ropa)	38	58	31	27	38
Educación	20	5	15	27	19
Salud	18	0	8	27	17
Reparación o Construcción de la casa	16	11	15	9	14
Fiestas	2	0	0	0	1
Iglesia	2	0	8	0	2
Negocios o Inversión	3	16	8	5	5
Otro	2	5	8	0	2
Ahorros	0	5	8	5	2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

FUENTE: "Apizaco y Huamantla: estudio comparativo"

Para ver si existe la disposición para invertir los ingresos por remesas en obras para la comunidad, se les pregunto a los encuestados como gastarían lo que envían sus familiares en el exterior en la comunidad. Una vez más, sólo en

Ignacio Zaragoza, los respondientes manifestaron en un porcentaje considerable invertirlo en obras o servicios para la comunidad. Además de la comunidad de Santa María Texcalac, en menor medida.

Estos dos municipios, que aparentemente estarían dispuestos a participar en el desarrollo de la comunidad son comunidades con evidentes problemas de desconfianza entre los integrantes de la misma. De hecho, la única comunidad que no parece tener este problema palpable es José María Morelos. Además de que, en Santa María Texcalac, también parecen tener una evidente aversión al gobierno local. Si se considera la falta de integración en la comunidad, y la negativa a trabajar con el gobierno, entonces se estima que la capacidad organizacional de la comunidad es todavía mínima por lo que esperar la participación en el desarrollo a través de la remesa colectiva es irreal; la remesa colectiva en sí parece no existir.

En general, los ingresos de estas comunidades provienen del sector terciario o de algún empleo no especificado; a pesar de que Apizaco se considera un municipio más industrial y urbano. El ingreso en estos municipios se sitúa, según el INEGI, en Apizaco cerca del 20 por ciento debajo o el salario mínimo (INEGI, 2003: 329 y 330). Mientras que otro 33 por ciento recibe entre uno y dos salarios mínimos (INEGI, 2003: 329 y 330). Por lo cual, más de la mitad de la población del municipio percibe menos de dos salarios mínimos.

En Huamantla, el porcentaje de los que perciben un salario mínimo o menos es de más del 35 por ciento (INEGI, 2003: 329 y 330). Mientras que los que perciben entre 1 y dos salarios mínimos alcanzan el 37 por ciento de la población (INEGI, 2003: 329 y 330). En este sentido, los ingresos de la población en general están sinceramente bajos.

Esto demuestra la falta de desarrollo en la región, pero sobre todo la falta de ingresos directos para las familias y su sustento. Lo cual dificulta, a la larga, aún más la organización de la comunidad en proyectos orientados al desarrollo local.

### **Recapitulación**

En este capítulo se ha presentado una visión general sobre la migración. Desde sus características a nivel global, y su aplicación en el caso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos. Tras lo cual se ha pretendido presentar una explicación sobre el desarrollo de la migración en México y Tlaxcala; sus características históricas, formas y patrones. De igual manera, se pretendió dar una explicación más profunda de las características socioeconómicas de los municipios de Apizaco y Huamantla, haciendo especial énfasis en las comunidades de Ignacio Zaragoza, Chapultepec, José María Morelos y Santa María Texcalac.

A través del proyecto de investigación comparativa de Apizaco y Huamantla, se presentaron características pertinentes a los flujos migratorios y sus características en las comunidades para inferir, las capacidades reales de las comunidades para fomentar el desarrollo local a través de la organización de la diáspora y la comunidad, o a través de las remesas colectivas. Concluyendo que las comunidades analizadas en este estudio no tienen la capacidad organizacional producto del capital social inherentes a los flujos migratorios. Además de las inexistentes remesas colectivas, ya que se encuentran en un estado todavía familiar.

En el siguiente capítulo se presentará lo que se entiende por desarrollo y los esquemas bajo los cuales su fomento se ha desarrollado en los últimos

años en Tlaxcala. Para ello, era importante considerar las características de la migración en Tlaxcala, para asumirlas en los proyectos o programas dirigidos a fomentar el desarrollo en las comunidades con migrantes y familiares de migrantes.